

DAVID BUSHNELL (FILADELFIA, PENNSILVANIA, 14 DE MAYO DE 1923- GAINESVILLE, FLORIDA, 3 DE SEPTIEMBRE DE 2010)*

Carlos Landázuri Camacho

Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito

Cuando David Bushnell estaba cerca de jubilarse de la Universidad de la Florida, donde fue profesor de Historia entre 1963 y 1991, confesó que, más que historiador, él había sido, durante toda su vida, un enamorado de América Latina. La historia había sido solamente un instrumento para cultivar ese viejo amor. Tal confesión sorprendió a muchos, pues Bushnell encarnaba como pocos el ideal del historiador profesional: incisivos planteamientos, investigación meticulosa y paciente, cuidadosa y elegante redacción, enorme erudición, juicios objetivos y serenos, grandes síntesis difíciles de superar. Pensándolo bien, sin embargo, no había nada de qué sorprenderse, pues casi siempre una gran obra histórica –cualquier gran obra, en realidad– se explica no por las técnicas de la disciplina –por cierto indispensables– sino por una gran pasión que la alimenta, pública o secretamente.

El interés de Bushnell por América Latina se remonta a sus años escolares, cuando escribió su primer trabajo sobre el tema: “A Beginner’s Outline of Latin American Geography” (“Bosquejo de un principiante de la geografía latinoamericana”). Después, en 1943, cuando a la temprana edad de 20 años obtuvo su Licenciatura en la Universidad de Harvard, visitó por primera vez Colombia y entonces se enamoró definitivamente del país, al que habría de dedicar incontables visitas y estadias y sus mejores trabajos como historiador.

La Segunda Guerra Mundial lo obligó a interrumpir sus estudios y a trabajar para la División Latinoamericana de la Oficina de Estudios Estratégicos

* Las fechas están tomadas de un obituario publicado en el *Gainesville Sun*, 10-11 de septiembre de 2010. En varias notas necrológicas publicadas en la prensa colombiana, sin embargo, se indica que Bushnell murió dos días después, el 5 de septiembre. Esta última fecha la reproduce, por ejemplo, Pablo Rodríguez Jiménez, de la Universidad Nacional de Colombia, en “David Bushnell (1923-2010)”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 37, No. 2, 2010, pp. 291-293.

y el Departamento de Estado (1944-1946). Posteriormente continuó su formación en la misma Universidad de Harvard, una de las más prestigiosas de los Estados Unidos, donde fue discípulo de Clarence H. Haring, destacado especialista del Imperio español en América, bajo cuya dirección obtuvo el doctorado (PhD) en 1951. Su tesis doctoral, para la cual investigó largamente en las bibliotecas y archivos colombianos a partir de 1948, habría de ser también su libro más profundo: *The Santander Regime in Gran Colombia*.

Desde 1949, cuando era candidato doctoral, hasta 1956 enseñó Historia latinoamericana en la Universidad de Delaware, donde publicó su tesis. De 1956 a 1963 trabajó en la Oficina del Historiador de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, en Albuquerque, Nuevo México, y en Washington D. C. De ese nuevo paréntesis burocrático nació otro libro: *Space Biology: The Human Factors in Space Flight* ("Biología espacial: Los factores humanos en el vuelo espacial", Nueva York, 1961), del que fue coautor con James S. Hanrahan. Después, como ya hemos dicho, enseñó diversas materias sobre historia de América Latina en la Universidad de la Florida, en Gainesville, donde llegó a ser Profesor Emérito y de la cual se jubiló a los 68 años de edad.

David Bushnell fue un autor prolífico. Sus amigos y colegas nos cuentan que justo antes de morir logró completar un último ensayo sobre "Philatelic Feminism: The Portrayal of Women on Stamps of Argentina, Colombia, Cuba and the United States" ("Feminismo filatélico: El retrato de mujeres en estampillas de Argentina, Colombia, Cuba y los Estados Unidos") y que pocos días antes de morir todavía pidió algunos libros de la colección latinoamericana de la Biblioteca de la Universidad de la Florida.¹ Aparte de ese último artículo (que, dicho sea de paso, reúne su pasión filatélica y los tres países latinoamericanos que más visitó y más quiso, junto con su propia patria), Bushnell escribió centenares de otros artículos académicos, reseñas, notas y comentarios, junto con algunos libros fundamentales que es necesario, al menos, nombrar.

El primero de ellos fue el ya mencionado *The Santander Regime in Gran Colombia* publicado originalmente en 1954 y luego en castellano como *El régimen de Santander en la Gran Colombia*, en excelente traducción del historiador colombiano Jorge Orlando Melo (Bogotá, Universidad Nacional, 1966, 403 pp., con por lo menos otra edición colombiana posterior). Alejándose de las interpretaciones patrióticas sobre el período independentista, así como de las pugnas entre bolivarianistas y santanderistas, Bushnell realiza un meticuloso análisis de lo que habría de ser su interés de toda la vida: la historia política colombiana y latinoamericana de los siglos XIX y XX, tema en el que llegó a ser un especialista difícil de superar. Específicamente, el

1. Murdo J. MacLeod [colega de Bushnell en la Universidad de la Florida], en *The Americas*, enero de 2011.

libro muestra la difícil transición de Colonia a República en el noroccidente de Sudamérica, las enormes dificultades económicas y fiscales de la Gran Colombia, las tensiones en las relaciones entre Iglesia y Estado (tan propias, por lo demás, de los inicios de la Modernidad en el Occidente cristiano), así como las reformas políticas y administrativas de Santander y el rol del ejército colombiano en la guerra y en la política. El capítulo sobre “La difícil situación del Ecuador”, aunque corto, es una excelente y bien documentada síntesis de la postergación del Sur dentro de la unión gran colombiana, por desgracia poco aprovechada por los historiadores ecuatorianos.

Bushnell dedicó otras tres importantes obras a la historia de Colombia. *Eduardo Santos y la política del buen vecino* (1967), publicado en español en 1984, estudia las relaciones diplomáticas entre Colombia y los Estados Unidos entre 1938 y 1942, durante la presidencia del liberal Santos. *Ensayos de historia política de Colombia* (2006) recoge en un volumen varios artículos académicos que se refieren a diversos períodos de los siglos XIX y XX, que en muchos casos habían sido publicados anteriormente en revistas especializadas. Pero fue *Colombia: una nación a pesar de sí misma, de los tiempos precolombinos a nuestros días* (Bogotá, Planeta, 1996, 434 pp.) el libro que se convirtió en la más clara muestra de su dominio de la historia colombiana, de su notable poder de síntesis y de su habilidad para exponer sus ideas, no solo con claridad, sino en forma atractiva, por todo lo cual esa obra ha llegado a convertirse en lectura obligatoria para muchos universitarios colombianos de diversas carreras, así como para muchos hispanohablantes interesados en el tema. Algo parecido había ya sucedido con la edición inglesa (*The Making of Modern Colombia: A Nation in Spite of Itself*, University of California Press, 1993) que de inmediato llegó a ser el texto estándar sobre historia colombiana en las universidades norteamericanas.

El éxito de *The Making of Modern Colombia* refleja bien uno de los logros académicos más reconocidos del propio Bushnell: que el estudio de la historia colombiana, hasta mediados del siglo XX una especialidad casi desconocida dentro de la academia norteamericana, se convirtiera en el campo de análisis seleccionado por un significativo grupo de latinoamericanistas en diversas universidades. Esa contribución general a los estudios históricos de Colombia, así como las obras que hemos mencionado, sumadas al incontable número de conferencias, seminarios y cursos que a lo largo de su vida dictó en varias universidades del país, le merecieron el reconocimiento unánime de los círculos académicos colombianos, en donde llegó a ser considerado como “el decano de los colombianistas” estadounidenses o “el padre de los colombianistas”.² Como fruto de ese reconocimiento, Bushnell recibió mu-

2. Así era designado comúnmente y así fue llamado en varias necrologías publicadas tanto en revistas especializadas como en la prensa general de Colombia.

chos honores y condecoraciones. Aparte de ser miembro de la Academia Colombiana de Historia, el Gobierno le concedió la Orden de San Carlos en 1995 y la Universidad Nacional le otorgó un doctorado honorario, que ya no alcanzó a recibir en vida, pero fue aceptado en su nombre por su hija Cathy el 24 de septiembre de 2010.

A este respecto cabe pensar que la simpatía que David Bushnell despertó en amplios ambientes colombianos fue en buena parte reflejo de la propia simpatía e incluso cariño con los que él estudió la historia de ese país, así como el enfoque generalmente positivo y optimista con el que comprendió esa historia, evitando las posiciones partidistas o demasiado duras o polémicas.

Pero sería injusto suponer que David Bushnell fue solo un colombiano. En realidad, tanto en sus cursos en la Universidad de la Florida como en muchos de sus escritos, abarcó temas más amplios. Por ejemplo, en 1983 publicó *Reform and Reaction in the Platine Provinces, 1810-1852* ("Reforma y reacción en las provincias del Río de la Plata, 1810-1852"), que muestra su antiguo interés en la historia argentina. En 1988, junto con Neill Macaulay, colega suyo en la misma Universidad, publicó *The Emergence of Latin America in the Nineteenth Century* (*El nacimiento de los países latinoamericanos*, 1989) y finalmente *Simón Bolívar: hombre de Caracas, proyecto de América: Una biografía*, publicado el año 2002 en Buenos Aires y el 2007 en Colombia, con el título más simple de *Simón Bolívar, proyecto de América*. Adicionalmente, entre 1986 y 1991 fue editor de *Hispanic American Historical Review* (*HAHR*) la más prestigiosa revista especializada en historia latinoamericana de los Estados Unidos, en la que también publicó numerosas contribuciones.

En cuanto se refiere específicamente al Ecuador, tal vez sea pertinente contar la anécdota de que Bushnell visitó por primera vez el país en la década de 1940, cuando todavía era estudiante en Harvard. Vino desde Colombia por tierra, en un destartalado bus de carrocería de madera, que viajaba por la carretera Panamericana, entonces una estrecha vía empedrada, sin ninguna señalización. Llegó a Quito de madrugada, aterido por el frío viento que se colaba por todas partes. Sobrevivió al viaje –según contaba con su amplia sonrisa– gracias a que pudo involucrarse en una pesada cobija de lana que le prestó otra pasajera del bus, cuando vio que estaba tiritando.

Pero el Ecuador le gustó, igual que le había gustado Colombia y toda América Latina. Le gustó la gente. Le gustó la comida, que siempre apreció mucho, si bien toda la vida fue un hombre más bien delgado. Le gustó el paisaje. Le gustó la arquitectura, especialmente la del centro histórico de Quito.

Al Ecuador también regresó muchas veces, por ejemplo para dictar un curso corto en el Departamento de Historia de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador cuando quien esto escribe, alumno suyo en la Florida entre 1973 y 1975, dirigía esa unidad académica. En aquella ocasión él pudo venir

gracias a una invitación de la Embajada de los Estados Unidos en Quito, cuyo agregado cultural, el doctor Phillip T. Parkerson, también había sido alumno suyo en la misma época.

Su enorme generosidad le llevaba a interesarse en cuantas causas nobles pudiera favorecer. Por ejemplo, al enterarse de que la Biblioteca del Banco Central del Ecuador, hoy a cargo del Ministerio de Cultura, era, quizá, la única biblioteca ecuatoriana que tenía una colección completa de la *HAHR*, pero que esa revista había dejado de adquirirse por razones burocráticas, le fue donando los ejemplares faltantes, que provenían de sus propias colecciones personales. La primera de esas donaciones fue traída por él mismo, en una pesada maleta destinada únicamente a ese objeto. Las siguientes llegaron a través de la Embajada Americana, con la que él hizo los arreglos correspondientes. La misma generosidad, nacida de un claro compromiso de humanista cristiano —él pertenecía a la iglesia Episcopal—, le llevó a realizar numerosas visitas a Cuba, donde también tenía amigos, para llevar ayuda de diverso tipo, reunida por grupos cristianos estadounidenses. Esa misma actitud altruista hizo que a su muerte el *Gainesville Sun* anunciara que se podían hacer donaciones en su memoria a la *Give to Colombia Foundation*, que ayuda a numerosos programas sociales y humanitarios en ese país.

Así fue David Bushnell, quien murió de cáncer a los 87 años: un excelente historiador profesional, de gran capacidad de trabajo; un profesor dedicado, que tomaba muy en serio sus obligaciones docentes, exigente pero cordial y generoso; un humanista cristiano; un caballero a carta cabal; en suma, un magnífico ser humano, muy modesto en cuanto a sus enormes logros profesionales, a la vez profundamente reservado y naturalmente cordial. Sin duda será recordado con cariño y gratitud por sus numerosos amigos y discípulos en diversas partes del mundo.

Virginia [Ginny], su esposa de muchos años y entusiasta compañera en sus viajes académicos y en su interés por Latinoamérica y Colombia, ha muerto antes que él. Le sobreviven sus hijos John y Peter (este último nacido en Bogotá), su hija Catherine Amanti, dos nietas y dos bisnietos.

